

El Laurel

Precios

En Alicante, un mes, 0.50 pesetas.
Fuera, trimestre, 2 pesetas.
Frago adelantado

Dirección

Toda la correspondencia se dirigirá a la imprenta de este periódico, Isabel II, 10.

Semanario Satírico-Literario, y de intereses materiales

DIRECTOR, D. MANUEL LOPEZ RODRIGO

AÑO I.

Alicante 21 de Mayo de 1898

NÚM. 17.

LA ESPOSA DEL MARINO

UNA mañana, cuando aún los rayos del sol carecían de la suficiente fuerza para disipar por completo las tinieblas del crepúsculo, dos seres se abrazaban fuertemente, como si en aquel abrazo presintieran fuese el último que habían de darse.

Roberto, capitán de una goleta de guerra, en cuya popa ondea el pabellón de España, se despedía de Laura su esposa. En cumplimiento de una orden recibida la noche anterior, partía con su buque a lejano país, ¡y quién sabe si tornaría a ver a su querida compañera! A las 11, la misión que había de desempeñar ofrecía mil peligros.

La guerra separatista de los Estados de la América del Sud se hallaba en todo su apogeo. Nuestras tropas, derrotadas en los campos de batalla, no tuvieron más remedio que mantenerse, en tanto la metrópoli no mandase refuerzos, en la más absoluta defensiva, encerrándose en las poblaciones.

Tres siglos largos llevaban aquellos países bajo el dominio español; sin que en el transcurso de este tiempo intentaran formalmente recabar su independencia. El ejemplo dado por los del Norte, el influjo que la revolución francesa hizo sentir en todas partes, despertando la idea de la libertad y de la independencia; esto, unido a nuestra mala administración, hizo que aquellos países, que no hacía mucho unidos a nuestras tropas, rechazaran la invasión inglesa, odiasen el nombre español, olvidándose así de lo mucho que a la madre patria debían...

El fértil suelo americano iba a conseguir su independencia después de larga lucha, donde había corrido a torrentes la sangre española: los escasos contingentes de tropas de refuerzo enviadas por España iban de día en día siendo menores.

Por aquella época, agotados tras encarnizada lucha con Francia, los recursos de hombres y dinero de que pudiéramos años antes haber dispuesto, no nos quedó otro recurso que el contemplar con dolor la pérdida de nuestros dominios de América.

Numancia fué la tumba de los ejércitos de Roma, y América lo era de los de España. Por eso, en aquel abrazo, parecían quererse fundir en uno dos seres: quizá dentro de sus pechos existía el fatídico presentimiento de que no tornarían a verse.

El sol, remontándose en su carrera, iluminó el planeta de luz. La hora de la partida había llegado. Era forzoso separarse.

¿Volverían a verse?

Roberto, ahogando la pena que le embargaba disponiéndose a partir, separó de sí dulcemente a Laura. al par que la decía: ¡Laura, adiós! Ten esperanza, volveré.

—Adiós, Roberto mío, que el cielo quiera tornes antes que el fruto de nuestro amor vea la luz del día.

Acercaron sus labios, y sonó un triste y prolongado beso, beso en el que iba envuelta la expresión de amor de dos almas.

¿El último?

Con ligero paso, y como queriendo ganar el tiempo perdido en la despedida, cruzó el marino la playa; bajó los cuatro peldaños de un pequeño atracadero hecho con tablas, y saltó en el bote que de antemano aguardaba su regreso.

Aj acompasado remar de la marinería, la pequeña embarcación ganó la escasa distancia que de la goleta la separaba, atracando al pie de la escala de babor; por ella subió Roberto al barco de su mando, donde una vez sobre cubierta dispuso la maniobra necesaria para darse a la vela.

El cabestrante de proa, impulsado por la tripulación encargada de esta faena, giraba acompasadamente sobre su eje, arrollando a la par la cadena del ancla, que firme en el lecho de arena donde se hallaba airosa, hizo avanzar al buque hasta que la proa se colocó a su altura; después de esto se desprendió, y una vez fuera de agua se la sujetó al costado del buque.

Al mismo tiempo, otra parte de la tripulación encaramada en las vergas, desarrollaba las velas, cubriendo de blancuzca lona los aparejos.

El cañonazo de leva sonó.

Poco a poco, impulsada por la fresca brisa, se alejaba la goleta de la playa. Roberto, de pie en el puente, se despedía de su esposa, dándole el adiós con el pañuelo. Con la misma prenda, no sin antes haberlo llevado a sus ojos, le contestó Laura.

¡Triste y mudo adiós!

Primero el pintado casco, después la alta y esbelta arboladura fueron perdiéndose de vista, hasta ocultarse por completo tras el horizonte.

Mucho tiempo, mucho, permaneció Laura en la playa, como si la arena donde sus menudos pies se fijaban, hubiera hecho presa en ellos, reteniéndola entre sus finos granos; tanto, que al regreso a su morada el sol había andado muy cerca de la mitad de su carrera.

¡Qué largos eran los días sin Roberto! Un mes escaso había transcurrido, y la infeliz, cantando sus horas y sus días, habíale parecido eterno.

¿Qué tal es el tiempo cuando es el amor quien lo cuenta!

Todas las noches, Laura, en sus oraciones, mezclaba el nombre de su esposo: pedía a Dios su pronto regreso... los días pasaban, y él, su amor, su dicha, no volvía. En vano era que todos los días, desde lo alto de las breñas, a cuyos pies se estrellaban las olas, contemplase el mar; ni una sola vela próxima a la costa, cuando más alguno que otro buque que pasaba de largo, y nunca ninguno que a la hospitalaria playa enfilase su proa.

Temía y deseaba se acercara el momento de ser madre; temía por hallarse ausente su esposo, deseábalo, porque, ¿qué mujer no ansía estrechar en su seno al hijo de su amor?

Llegó el temido y deseado momento, y Roberto ausente; es más, ni noticias suyas se temían. En aquella época, las comunicaciones estaban reñidas con la velocidad.

Laura dió a luz un niño; su primer cuidado fué mandar que al recibir el agua del bautismo, se le pusiera Roberto, nombre para ella el más hermoso de los innumerables del «Martirologio.»

Más de un año haría que Roberto partió. El niño comenzaba a mal pronunciar algunas palabras, la primera fué «papá», enseñada con sumo cuidado por su madre, que quiso oír de labios del niño, antes que el de ella, el nombre de su padre.

Un día llegó a su poder una carta, jera de Roberto! La escribió desde Cádiz, participándole su regreso a la patria; a la vez le decía también, que el pabellón español ya no ondeaba en el continente americano... pero a ella ¿qué la importaba esto? ¿Regresaba bueno? Lo demás tenía sin cuidado.

La carta tenía algunos días de fecha: por despacio que marchara el buque, este no debía tardar en llegar.

Laura, desde este día, con su hijo en los brazos, se pasaba mayor tiempo contemplando el horizonte.

La gaviota que volando divisaba en lontananza le parecía el extremo de una vela, cuyo casco oculta el horizonte.

Varios días transcurrieron sin que vela alguna se divisara; la pobre esposa tornaba a su casa, pensando «mañana llegará.» Llegaba mañana; y un día más pasado en tan angustiosa impaciencia.

Por fin, una mañana en que el vendaval trababa ruda lucha con las olas, y antes de que amaneciera, fué avisada por unos pescadores de que la goleta se hallaba a la vista.

Ligera como si la impaciencia hubiera puesto alas en su cuerpo, corrió a la playa; allí, muy lejos, tanto, que apenas si divisaba la gallarda arboladura cargada de lona, estaba el buque luchando con la tormenta, que si cual temiera perder la presa, no le permitía buscar refugio en la arenosa ensenada.

¡Oh! el suplicio de Tántalo no es comparable con el de Laura. ¡Verle, sí, porque verle era divisar el buque donde iba, y estar el mar embravecido por medio!

¿Por qué, Dios, que sabía la angustia que dominaba su pecho, no hacía cesar la tormenta?

¡Qué enorme diferencia entre el día de la marcha y el de hoy!—pensaba entonces. El suave movimiento de las olas se asemejaba al cariñoso arrullo de la madre, que adormece al hijo en su seno. Hoy, el mar revuelto, levantaba sus ondas a gran altura, para lanzarlas contra el casco de la débil embarcación.

Al fin, ésta, anegada su bodega por las aguas, fué a sepultarse en su seno con los desdichados que a su bordo llevaba.

El mar, insaciable monstruo, quizá por un exceso de generosidad, quizá por una refinada avaricia, devuelve a la tierra lo que a ella la quita.

Tres días después, unos pescadores que recorrían la costa, hallaron tres cadáveres.

Eran Roberto, Laura y el niño.

Laura había muerto abrazada al cuerpo de su esposo, y el niño, en el regazo de la madre, oprimiendo el pecho entre sus pequeños labios...

Hoy lector, en las estribaciones de la montaña, y en el sitio donde comienza la plaza, se alza una cruz de piedra, señal de sepultura de los dos amantes esposos y el fruto de su amor.

M. Cerral Caballé.

Mujeres soldados

Con extrañeza leí hace ya unos cuantos días que en los Estados Unidos se preparan *señoritas* para formar regimientos y atacar la gran Antilla.

Dará gusto a nuestras tropas el ver gente femenina peleando por los *yankees* y dirán con sangre fría: «Aquí nos mandan mujeres para freir las salchichas que vamos a elaborar dentro de contados días con los cerdos que se arrimen a alguna de nuestra orilla.»

Manuel Lopez Rodrigo.

CONSEJOS

Sampson y Dewey
Nacieron hermanos,
De los mercachifles
Norte-americanos.

Esos mercachifles
Que no han sido lerdos,
Segun he sabido,
Comercian en cerdos.

De donde se infiere
Que los embutidos,
Nos vienen de aquellos
Estados Unidos.

Pues ojo, españoles,
Que ha de ser mal sano
El jamon de cerdo
Norte-americano.

No comais támpoco
Magra ni morcilla,
Pues hay para ello
Razón bien sencilla.

Y es, que aunque se vendan
En la plaza pública,
Pueden ser traídas,
De aquella república.

Y muy facilmente
Una indigestión
Pueden dar los cerdos
De aquella nación.

Natividad Amador.

Alicante 19 Mayo 1898.

MAXIMAS

No hay recuerdo más grato, que aquel, en que recordamos nuestras dichas pasadas.

Para vivir feliz en este mundo, es preciso mirarlo todo con indiferencia.

Las mujeres deben saber lo que dicen, en todas ocasiones.

El amor, algunos hombres lo toman por una diversión.

La mujer, cuando ama de veras, se asemeja, á un sér que ha perdido la razón, lo cual sucede raras veces.

Cuando un hombre quiere á una mujer en realidad, no se le presenta ningún obstáculo en su camino.

Lo que más se detesta en este mundo, es la hipocresía, la calumnia; esto es sumamente despreciable.

Lo que más, debe guardar la mujer, es el honor.

J.

A LAS TRES VA LA VENCIDA

A LA UNA

Cansado ya de sufrir
y rendido de penar,
me quise anteayer morir
más... no lo pude lograr.

Y es tan grande mi dolor
y tan triste mi existencia
que me mato, si señor;
lo juro por mi conciencia

Y una vez muerto decir
padre en modo singular,

que si no pude morir
bien me he sabido matar.

Adiós, pues, caros lectores,
adiós, y en dulce recato
terminarán mis dolores...
la verdad que es un mal rato
el de matarme, y, señores ..
francamente... no me mato.

A LAS DOS

Ya mis penas aumentaron
la desgracia de mi suerte,
y por mi mismo cruzaron
ideas de horror y muerte.

No me es posible aguantar,
no, lector, tanto sufrir,
y me tengo que matar
si es que no puedo morir.

Y llegado el trance fuerte
con fé, valor y conciencia,
en los brazos de la muerte
pondré entera mi existencia.

Más hoy todos mis dolores
terminan (¡que atrocidad!)
me mato, sí, mis lectores...
más matarme de verdad
paréceme á mí señores
que es una barbaridad.

¡A LAS TRES!

Ya mi cerebro enloquece,
mis lectores, y es lo cierto
que esta vida me parece
un fúnebre desconcierto.

Donde se viene á sufrir,
á padecer y á llorar;
por eso quiero morir
ó me tengo que matar.

¡A las tres va la vencida!
¿Temer yo á trance tan fuerte
cuando descansa la vida
donde principia la muerte?

No, lector, la muerte quiero
hoy mismo, precisamente,
hoy ó me mato ó me muero...
es decir, si ciertamente
usted se mata primero.

Leopoldo de Arrate y Gosálbez.

De aquí y allí

—Oye, Lolita, nunca me he visto las manos tan sucias como tú las tienes ahora—dice una madre á su hija.

—Sí, pero mi abuelita las habrá visto—contesta Lolita con la mayor frescura.

Decía un abogado á cierto ladronzuelo, á quien acababa de poner en libertad con una magnífica defensa:

—Ya me puedes estar agradecido; tu salvación es casi un milagro.

Y el cliente le respondió con los ojos húmedos de lágrimas:

—¡Ah, señor! Soy pobre para recompensar ese beneficio; pero no tenga usted cuidado, lo primero que robe será para usted.

—Señorita, repare usted ese chico, parece un mico.

—¡Caballero! Ese joven es mi hermano.

—Eso no tiene nada de extraño, porque usted es muy mona.

Había un hombre de un carácter tan independiente, y era al mismo tiempo tan amigo de llevar la contraria, que al decirle una vez uno de sus deudo-

res que iba á pagarle cierta cantidad:—tome usted, —le contestó secamente y volviendo la espalda:

—¡No me da la gana!

BELDADDES

POR CARLOS LLOPIS REYNEL

Engracia Carratalá

Eres niña tan hermosa,
Que hasta el sol envidia siete
Al romper por las mañanas
La grande reja de Oriente.

El verte á tí es ver á un ángel
De la corte celestial,
Cuyas gracias infinitas
En el mundo no han rival.

Si con tus ojos divinos
Diriges una mirada,
El alma que la recibe,
Ante tí queda extasiada.

Si en tus labios aparece
Una sonrisa preciosa,
Se vé en ellos bella imagen
Que eres buena y cariñosa.

Contemplando la escultura
De tu cuerpo, con anhelo,
No nabrá quien no diga al punto
Que es un hermoso modelo.

Tú eres fuente inagotable
De donde brota la gracia,
Y no hay otra en esta tierra
Que á tí te aventaje, Engracia.

Por eso no extraño, niña,
Que todos los que te miran,
Un gratisimo recuerdo
Guarden de tí, y que te admiren.

PREGUNTA

—¿Qué haría V. si tuviera á mano al presidente de los cerdos, ¿Mr. Mac-Kinley?..

—Yo haría de este imbécil longanizas. *Martinez.*

—Yo le despreciaría escupiéndole. *Clara.*

—No puedo contestar, por que en verdad, no se lo que haría yo de tal cerdo. *Maria.*

—Pasarlo de muleta y soltarle un galletazo. *Un torero.*

La Mona Cortesana

Érase una linda mona,
De noble y gracioso porte,
Que ansiaba siempre una corte
Que admirase su persona.

Un pan la mona tenía:
Y este pan, con unos bollos
Hecho migas, á los pollos
En darlo se entretenía.

Los pollos, es natural,
Pues les daba de comer,
Corrieron todos á hacer
Una corte celestial.

Pero ¡ay! el pan se acabó.
Y la colección de pollos
Tras de otro pan y otros bollós
Burlándose deserró

Y fué risa de Tetuan
El ver dama de tal porte
Pasearse al fin sin corte,
Y lo que es peor, sin pan.

Antonio Campos y Carreras.

LA COPLA DEL DÍA

¡Cuidad si son los yanquis
cochinos y sin vergüenzas
y cínicos y soberbios
é hijos de la gran... potencia
cuya metrópoli es Washington!

Ahora los puercos intentan
entrar á saco en la Habana;
comerse á la escuadra nuestra;
tragarse á los españoles
convertidos en paella;
merendarse á Puerto Rico;
á Canarias, darle vuelta
igual que si se tratara
de un calcetín ó una media;
convertir nuestros cañones
más hermosos, en cadenas
para que las coja Edison
y enseguida las convierta
en las mortíferas máquinas
que ha descrito la prensa
neoyorkina, con detalles
que horrorizan á cualquiera.

En fin, que ya no sabiendo
lo que hacer con nuestra tierra
los indecentes marranos,
dando vueltas y más vueltas
al magin, han convenido
en sus reuniones secretas,
vendernos el Archipiélago,
al primero que lo quiera,
en unos cuantos millones
de duros ó de pesetas,
para sufragar los gastos
que proporcione la guerra.

¡Caracoles con los yanquis
cómo maquinan y piensan!
¿Qué tratarán de vendernos
cuando acabe la refriega?
¿Querrán vendernos las tripas
para tornarlas en cuerdas
de guitarras y violines?
¿Querrán vendernos la médula
para fabricar tortillas
y servir las en las mesas?

¡Dios sabe si el Archipiélago
lo han brán vendido á esta fecha!

¡Hay que perder el cariño
á las posesiones nuestras,
porque, señores, los guarros
son radicales de veras;
ellos con tomar á Cuba
de un golpe no se contentan,
pues son sus aspiraciones
que España desaparezca
del mapa mundi y no quede
ni un islote para muestra!
¡Caracoles con los yanquis,
nos van á dejar por puertas!

Manuel Soba.

Historia de Emigdio

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

AGUSTIN M. TATO.

SEGUNDA PARTE

(Continuación).

—¿Desobedeceis las órdenes de vuestro soberano?... Es así como pagais los favores que el reino os ha dispensado, haciendos ríco y poderoso?...

—«Perdonadme, señorita Homelia: ¡Si yo no os amo!»

—«¿A quién amais entonces?.. gritó la celosa princesa.

—«A mi jardinera; á la mendiga que tuve la caridad de recoger en mi casa... ¿No es verdad?..»

—«Sí, señorita. Ella es como si fuese de mi propia familia. Es mi hermana. Ella me salvó la vida, y yo respeto su virtud.»

—«¡Muy bien!.. Esclamó Homelia encolerizada. —«Vos sereis castigado por vuestra desobediencia á la autoridad del rey.» «Padre mío.» añadió ella, dirigiéndose á Iriasto.

«Que Virginia salga inmediatamente de Nafte y que el rebelde gobernador del Estado sea puesto en prisión.»

—«Que todo sea ejecutado conforme á la voluntad de la princesa, dijo el rey á los guardias de palacio.

Algunos soldados fueron á buscar á Virginia; pero no la encontraron. Había abandonado ya el palacio y hacia compañía á una anciana que vivía en una casita fuera de la ciudad, cuyo retiro conoca Emigdio.

—«La jardinera ha partido,» dijeron los soldados.

—«¡Perfectamente!— Virginia no entrará aquí jamás.»

—«Señorita,» suplicó Emigdio —«Yo estoy pronto á sufrir el rigor de vuestros celos; pero concededme quince minutos, al menos, para arreglar mis negocios, y me entregaré á vos.»

—«Yo os lo concedo.» Ordenó la princesa. —«Id y volved pronto.»

Emigdio marchó á su habitación. Llamó á su sirviente favorito, un hombre de toda su confianza. Le dióla mitad de su dinero para que lo entregase reservadamente á Virginia; una gran cantidad para él, á fin de que se escapase de Nafte, llevando una carta al retiro de la jardinera.

Emigdio recomendó á Virginia, en aquel documento, que no saliese para nada de la casita: que se ocultase siempre de la vista pública de las gentes y que él tenia esperanzas de verla, apesar del rencor de Homelia.

Llamó á toda la servidumbre: les dió el resto de su dinero y les ordenó que el producto de los muebles de su habitación, que ellos debían vender en seguida, fuese repartido entre los pobres de la ciudad.

Tan pronto como le fué posible á Emigdio, se presentó nuevamente al rey y á la princesa y les dijo:

—«Mis señores: He podido escaparme de aquí; pero soy obediente y estoy pronto á ser castigado por culpa de los celos de la princesa de Homelia.» — Quiero también conocer hasta donde llega la injusticia y la ingratitud de vuestros corazones, y ya he hecho saber al pueblo las desgracias que pronto caerán sobre Nafte... ¡Vamos, pues!..»

Emigdio fué encerrado en la prisión del palacio real.

VI

El prisionero examinó todo lo que habia en su calabozo. Este era una habitación subterránea cuya luz entraba solo por una claraboya de vidrios gruesos.

Una cama, una mesa de pino, dos sillas y un farol que pendía del techo, completaban el mobiliario de aquella pieza.

A las diez de la noche, cuando Emigdio se entretenía leyendo un libro, escuchó el ruido de llaves y el rechinar que causaba la puerta de hierro al abrirse.

Homelia entró sola, llevando una bujía encendida en la mano; se acercó al estudioso jóven, y le preguntó si quería alguna cosa.

—«Nada,» respondió Emigdio

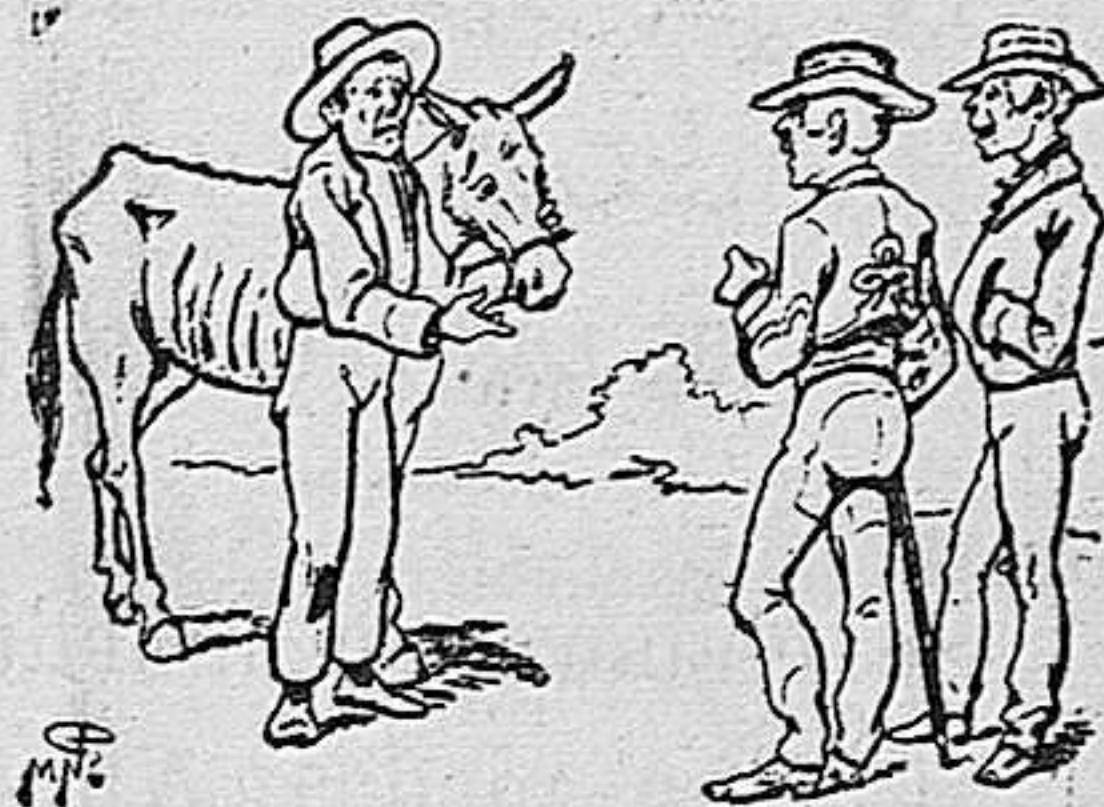
Entonces la jóven tomó una silla, se sentó al lado del prisionero y le rogó que la escuchase.

—«Hablad lo que querais,» la dijo Emigdio.

—«Querido amigo,» comenzó ella.—«Sabed que si yo os he encerrado aquí, es tan solo debido al amor que os profeso, y nunca por motivos de crueldad, de celos ni venganzas... «¡Yo os amo!.. Pronunciad una sola palabra de consuelo, y sereis libre en seguida; el reino de Nafte se rendirá á vuestro poderío; la nobleza os tratará mejor que á mí... Vos sereis el gobernador, el príncipe y el rey de Nafte, todo á la vez y sereis comado de riquezas.»

(Se continuará).

MENUDOENCIAS



—Vengo á devolver á ustedes este macho, porque me han engañado.

—Oiga «ozté, compare, nosotroz» no «mentimoz» nunca.

—Se rinde al andar cuatro pasos y ustedes me dijeron que el animal habia viajado sin cansarse de Cádiz á Sevilla.

—Y es cierto. Como que viajó en ferro-carril.

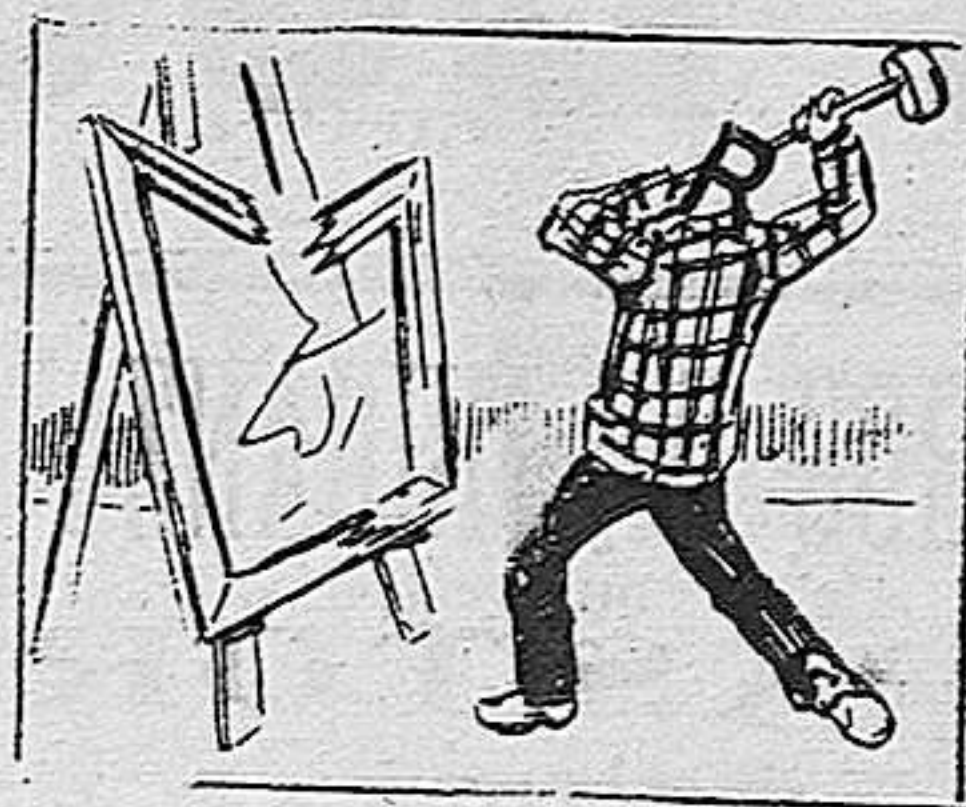


—Dime, papá, ¿por qué el sol no nos alumbra por la noche?

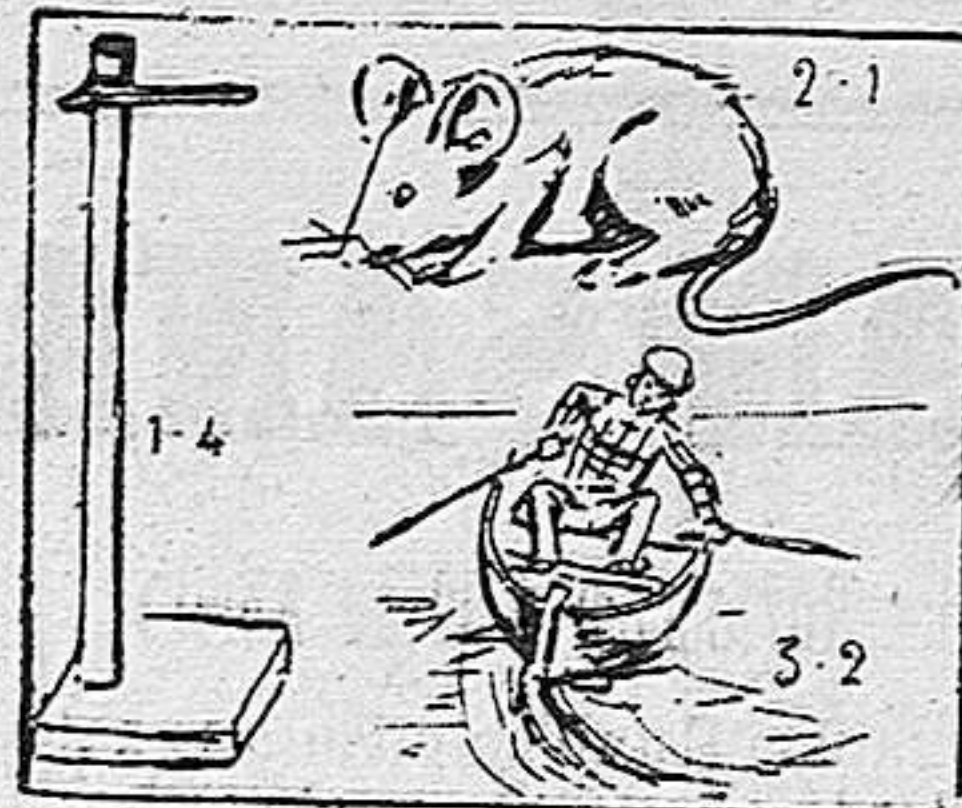
—Hijo, no lo sé. Tal vez por cuestión de economía.

PASA TIEMPOS

Geroglífico



Charada en acción



Solución á la Charada en acción.

MONTADA

Solución al Geroglífico.

Quien se pone debajo de hoja, dos veces se moja.

ALICANTE.—1898.

IMPRENTA DE MOSCAT Y OÑATE

Plaza de Isabel II, número 10.

F. A. MARTINEZ

ESCUULTOR

CALLE DE LOS ANGELES, 24

Se elabora en marfil, Cartón-piedra, Alabastro y madera.

Especialidad en Imágenes religiosas.

Se decoran templos, palacios y salones de gran lujo y arte.

Se construyen Retablos, Andas y demás objetos para el culto Divino.

DISPONIBLE

ACADEMIA MERCANTIL

DIRIGIDA P. R.

DON CARLOS LLOPIS REYNEL

Perito y Profesor Mercantil

Preparación completa de las asignaturas que comprende la carrera Mercantil por los programas oficiales.
Cursos especiales y particulares. Honorarios módicos.—Plan de enseñanza de resultados. prontos y seguros.—**PADILLA, 2, 3.º.**



Fotografía PLA

Calle de Sagasta, n.º 63,
(Antes San Francisco)

Esta casa cuenta con todos los aparatos modernos y con un personal idóneo para el desempeño de sus cargos, teniendo establecidos precios sumamente económicos, al propio tiempo que una esmerada perfección en los trabajos. **Se retrata aunque esté nublado.**

El Figaro

Peluquería y Perfumería

de **JOAQUIN PALLÁS**

Calle de la Princesa, núm. 6, ALICANTE

Se recomienda esta casa por la pulcritud y fino trato de los encargados de servir al público que le honre con su presencia.

AVISO

Para componer toda clase de ropa, se ofrece al público alicantino, **PILAR CASANOVA.**

Pasaje Amérigo, núm. 2, porteria, darán razón.

Sombrerería
LA MAS ECONOMICA

Gran surtido y altas novedades en sombreros de todas clases y precios para caballeros y niños.

Especialidad en gorras.

Economía y prontitud en reparaciones y en cuantos trabajos se encarguen.

Paseo de Méndez Núñez.

E. Botí Carbonell **Ferretería**
Mayor, 13, 15 y 17

CARROS DE MUDANZA
DE
J. PASTOR.

El primero establecido en esta capital. Industria destinada exclusivamente a facilitar los cambios de domicilio.

Prontitud, seguridad y economía.

Para avisos e informes, dirigirse a **J. Pastor**, Teatinos, 4, ALICANTE.

F.º CLEMENT

Subita al Paseo de Méndez Núñez

Gran bazar de ferretería, lampistería, objetos de arte y capricho, juguetes, camas de hierro y madera tallada, cortinajes, sillerías. Fábrica de somniers. Artículos de lujo.

EL TIMON

Jesús Nogueira

(Sucesor de C. Esteve) Calatrava, 7

Decorado general de habitaciones, buques y carruajes.—Almacén de papeles pintados.—Fábrica de cordelería y pinturas.—Droguería artística e industrial.—Depósito de efectos navales y para máquinas de vapor.—Barnices de todas clases.—Primera casa en su clase.

GRAN SANATORIO y ESTACIÓN DE INVIERNO

¡(Desde 1.º Noviembre á 30 de Abril)

BUSOT (Alicante)

(Temperatura media durante el invierno: 12 gs.)

Este magnífico Establecimiento se halla situado á la distancia de 15 kilómetros de la Capital, uno del pueblo de Aguis y á 501 metros sobre el nivel del Mediterráneo, desde cuya altura se descubre un espléndido panorama de extensos pinares cruza los por más de 20 kilómetros de hermosos paseos y avenidas.

Variadas excursiones, tanto á los puntos más elevados de los montes de *Peñarocha* y *Cabeza de Oro* (1.100 metros), en cuya falda está situado el Sanatorio, como también á las famosas cuevas de *La Granota*, de *Las Damas* y de *Canalobre*.

Precios de las habitaciones: Desde **dos á treinta** pesetas diarias.

Comida: En 1.ª mesa, **siete** pesetas y en 2.ª **cinco**.—Cocina francesa y española.—Hay Estación Telefónica.—Para pedidos de coches, desde la estación al Sanatorio, y demás detalles, dirigirse al Administrador del Establecimiento.

GRAN HOTEL MIRAMAR

MOSCAT Y OÑATE

IMPRESORES

Plaza de Isabel II, núm. 10

En este acreditado establecimiento se hacen cuantos trabajos se le encarguen referentes á este ramo, con prontitud, esmero y economía.

EL LAUREL

SEMANARIO CIENTÍFICO-LITERARIO, DEDICADO AL BELLO SEXO
SE PUBLICA LOS DÍAS 7, 14, 21 Y 28

Precios.—En Alicante, un mes, 0 50 pesetas.—Fuera, trimestre, 2 pts.—Número suelto, 10 céntos.—Número atrasado, 25 céntos.—Pago adelantado. La correspondencia se dirigirá á la plaza de Isabel II, núm. 10, imprenta.